

EL BIEN PÚBLICO

6 rs. vn. cada mes.

Mahon Mártes 1.º Diciembre de 1885.

Año XIII. Núm. 3.860.

Correo de hoy

SERVICIO EXCLUSIVO DE «EL BIEN PÚBLICO»

Palma 30 de Noviembre de 1885.

Sr. Director de *El Bien Público*.

Semana de sensaciones fuertes ha sido la que ha pasado últimamente. Un rápido descenso en los valores públicos, no explicado particular ni oficialmente puso en conmoción á cuantas personas se interesan en la cosa pública: y como esa baja extraordinaria solo podía tener origen en algun cataclismo social ó político, al divulgarse la noticia, participaron del natural espanto hasta los más indiferentes.

Por desgracia para esta noble nación tan abrumada por las catástrofes y las calamidades, el suceso que causaba aquella perturbación, era el más grave de los que pudieran sobrevenir, pues no sin hondas sacudidas y serias consecuencias pierde un país el Jefe Supremo en el que cifra sus esperanzas y del que depende su porvenir despues de asegurar un presente de paz y prosperidad.

La muerte del jóven é ilustrado Monarca D. Alfonso XII ha sido sentida en Palma por todas las clases sociales sin distincion de color político, pues todos aprecian de igual modo las circunstancias en que deja la nación; y el general sentimiento ha tenido sus manifestaciones en la prensa de una manera tan espresiva que aun los órganos políticos más estremados han consignado la espresion de nobles sentimientos que retratan la hidalguía y las virtudes de los españoles.

Las oraciones de rogativa, por la salud del Monarca, que en la Catedral y Real Capilla del Palacio de la Almudaina, se elevaban al Dios de las Misericordias, se convirtieron en preces funerarias, á las que se unieron las de cuantas personas se distinguen por sus sentimientos religiosos, por su amor á la pátria ó por su adhesion á la Familia Real y á las instituciones; y ayer comenzó en la Santa Iglesia un turno de misas, de siete á once, hasta completar en nueve dias el número de cien que el Cabildo ofrece, segun costumbre en esos casos, por el eterno descanso del finado.

El sagrado bronce sigue tocando todas las noches, de siete á nueve, y con su plañidero son recuerda la desgracia que lloran los españoles.

No cabe decir, pues así es lógico se hiciera, que el estampido del cañon resonó, durante 24 horas, cada 15 minutos; que en los edificios públicos se enarboló la bandera con corbata negra, y que las tropas vistien de luto.

—Mientras esto ocurría, las autoridades, colocándose á la altura de las circunstancias, conferenciaron; y en honor de la verdad, confesar debo, que se merecen los justos elogios que se les tributan, por la manera como se han portado, sin necesidad de apelar á ninguno de los medios extraordinarios para que estaban autorizadas, y que en otros puntos se adoptaron, para prevenir serias contingencias.

Este es un motivo más de gratitud que los palmesanos guardan á quienes últimamente han sabido evitarles otras desgracias, oponiendo fuerte barrera á la calamidad que nos amenazaba desde el Continente.

—La formacion del nuevo Ministerio liberal ha sido aquí bien recibida; y aunque no de buen grado apechugan con ella los que hasta ahora se han creído dueños de la nacion. Uno de sus más ostensibles actos de éstos ha sido el nombramiento de médico de la Inclusa, el cual ha sido objeto de desfavorables comentarios por haber recaido en un individuo de la comunión, desatendiendo los servicios de otro que gratuita é interinamente venia desempeñando la plaza hace más de cuatro años.

—El digno Sr. Cosgayon, en cuanto tuvo noticia de la constitucion del nuevo Ministerio, anunció por telégrafo la dimision de su cargo; pero me consta que, con aplauso de los hombres que aquí simpatizan con los que ocupan el poder, el Sr. Gobernador continuará hasta que en definitiva el Gobierno resuelva sobre el particular.

—Se encuentra en esta capital el señor don Leoncio Lopez, que viene á sustituir al Sr. D. Juan Alvarez en el cargo de Comisario de Marina.

—Se halla enfermo de gravedad y sacramentado, el Sr. D. Manuel Sureda y Boxadors, persona para quien guarda Palma eterna gratitud por su humanitario y noble comportamiento durante la calamitosa época porque atravesó esta ciudad en 1865. Así es que la casa del enfermo se ha visto estos dias visitada por muchas personas que se interesaban en conocer el estado de ese benemérito patricio.

—Con direccion á Buenos-Aires han salido estos dias de aquí un número respetable de braceros que llenos de ilusiones y esperanzados con utópicas promesas van en busca de riquezas.

Sensible es que tal suceda; pues sabido es que de mil, quizá solo uno alcance ver realizadas en parte sus soñadas aspiraciones y los demás encuentran pronto el más cruel desengaño.

—El fenómeno anular de la caída de los bóledos ha sido estos dias tan extraordinario que ha preocupado á los cándidos, tanto como ha admirado á los hombres de ciencia.

La ignorancia ha sacado partido de ese fenómeno para adaptarlo á las desgracias de la pátria y predecir otras peores de las que se supone anunciadoras á las estrellas.

—Sé que en el vapor de hoy se embarca para esa la música del regimiento de Filipinas, con todo el personal y material á ella afecto. El resto de la fuerza que de dicho Cuerpo queda aquí, saldrá el próximo lunes.

—De política solo puedo decir á V. que pasa lo de siempre que hay cambio de Ministerio: temores en unos, esperanzas en otros. Se han echado á volar nombres respetables para ciertos cargos de primera línea y hasta para candidatos á

las próximas elecciones de Diputados. Todos me los callo porque si bien está en lo posible que concuerden con los hechos, los rumores no tienen más fundamento que el deseo ó la intencion de quien los ha esparcido.

El Corresponsal.

PORMENORES

sobre la muerte del Rey

«El Imparcial» refiere en estos términos los últimos momentos de S. M.:

«S. M. descansaba recostado, casi sentado sobre la cama, apoyando la cabeza sobre la mano izquierda. Su respiracion era fatigosa, aunque leve, y cada aspiracion le arrancaba un gesto de dolor.

A las ocho y media D. Alfonso dirigió algunas palabras á la reina y cayó en nuevo sopor.

La reina observaba con ansiedad en el rostro de su marido los progresos de la enfermedad. Trascurridos algunos minutos, D. Alfonso no respiraba, y la reina aproximó la mano á su rostro. El cuerpo del rey estaba frio.

El rey habia muerto.

—¡Alfonso! ¡Alfonso mio! ¡Dios mio, contesta! ¡Alfonso! ¡Alfonso! dijo la reina.

En aquel momento solo habia en la régia estancia un ayuda de cámara, que avisó en el acto á los médicos y á las demás personas que estaban en las habitaciones cercanas.

La reina Isabel, las infantas, los duques de Montpensier, los ministros y la servidumbre rodearon el lecho del rey, conteniendo las exclamaciones del dolor.

Los doctores Camison y Riedel pulsaban entretanto al rey.

Pocos segundos despues entró el cardenal Benavides con los Santos Oleos.

Todos se arrodillaron en medio de un silencio en que los mal reprimidos sollozos ponian notas ahogadas de hondas amarguras.

El cardenal procedió á la solemne ceremonia de administrar «sub conditione» la Extrema-Uncion.

Despues pronunció con voz resignada y triste el «Requiescat in pace» que abría las puertas de la eternidad al alma del rey de España.

LA REINA VIUDA

Mientras la reina doña Isabel pronuncia frases incoherentes y se deshace en mares de lágrimas, sostienen á la infanta doña Isabel, victima de un síncope, y sacan de la alcoba mortuoria á la infanta doña Eulalia, transida de dolor, la reina doña Cristina espanta á los que la ven.

Con los ojos dilatados, la vista fija, sin verter una sola lágrima, como petrificada por el estupor, parece á punto de caer en un violento síncope producido por la tension nerviosa. Varias veces se le han hecho tomar antiespasmódicos. Pero todo el dia ha continuado casi en la misma situacion, sin poder llorar, mostrando una irritabilidad impaciente contra todo lo que pueda distraerla de la soledad con su dolor y con

el cadáver de su esposo.

De vez en cuando logran sacar á la reina de la cámara mortuoria, pero vuelve inmediatamente cerca del lecho y se opone á que nadie entre á acompañarla.

El rey habia manifestado esta madrugada deseos de ver sus hijas, y esta mañana á las siete y media se pusieron en marcha para el Pardo la princesa de Asturias y la infantita doña María Teresa, acompañadas por la duquesa de Medina de las Torres.

Cuando llegaron á vista del palacio del Pardo, el rey acababa de espirar y se avisó á la duquesa para que no agravase la situacion presentando las princesas á la reina en aquellos momentos.

Posteriormente, sin embargo, la reina pidió que le llevaran sus hijas.

Las tomó sobre sí, las abrazó estrechamente y las sentó sobre la cama donde yacía D. Alfonso, para que besaran por última vez al que fué su padre.

—¿Por qué duerme papá?—preguntó la princesita de Asturias.

—¡Pobre hija mía, cuánto has perdido!—pudo contestar la reina.

LA REINA REGENTE

Media hora despues de espirar el rey, el Sr. Cánovas, inquieto por el cumplimiento de sus deberes políticos y de los compromisos que habia contraido, se presentó á las puertas de la estancia real pidiendo ser anunciado á la reina.

Esta habia dado órdenes terminantes para que nadie entrara en la cámara mortuoria. Así es que la servidumbre se negó á cumplir el deseo del Sr. Cánovas, quien á la postre tuvo que invocar su autoridad de jefe del gobierno para que le obedecieran.

La reina recibió de pié en el umbral de la cámara al Sr. Cánovas.

El presidente del Consejo, con la voz llena de lágrimas y temblorosa por la emocion, pronunció algunas sentidas frases pidiendo perdon á la reina si obligado por sus deberes de jefe del gobierno interrumpia bruscamente su dolor.

«V. M.—dijo el Sr. Cánovas—es por la Constitucion la regente del reino. El gobierno habia recibido del rey poderes que han terminado con el triste acontecimiento que á todos nos aflige. Yo, cumpliendo mi deber constitucional y político, deposito en manos de V. M. la dimision del ministerio.»

La reina interrumpió al Sr. Cánovas, contestando:

—¡Por Dios! ¡Yo no me ocupo de nada! ¡Yo no puedo ocuparme de nada! ¡Dejadme por Dios ahora!

Y empujando suavemente la puerta, volvió á entrar en la habitacion donde estaba el cadáver del rey.

El Sr. Cánovas, despues de conferenciar algunos minutos con los ministros que habia en el Pardo, se volvió á Madrid.

A las cinco y cuarto llegaba al Pardo el general Martinez Campos, comisionado para conseguir lo que no logró el Sr. Cánovas; hablar con la reina sobre la solucion política.

El general Martínez Campos era mal emisario. Hombre de corteza ruda y de corazón blando para el sentimiento, fanático en su cariño por el rey, perdió toda la entereza al encontrarse ante el espectáculo de la reina viuda, y apenas pudo balbucear algunas palabras entrecortadas á modo de pésame.

—¡Dejadme llorar! le dijo la reina.—¡Yo no puedo hacer nada mientras esté aquí Alfonso!

Al salir de la breve entrevista, el general decía á sus amigos:

—No le he dicho nada ni hay quien tenga corazón para decirle nada á esta infeliz reina. Defendámonos como se pueda contra las dificultades mayores que sobrevengan de este interregno, y respetemos ese dolor.

La enfermedad del Rey

No lo ocultan ahora ni los médicos ni las personas que rodeaban al monarca. D. Alfonso se resistía tenazmente á sujetarse á las prescripciones facultativas: fiado en su juventud, no quería convencerse de que estaba enfermo. Oía los consejos del médico, y muchas veces no los seguía con rigor.

Por esto, en varias ocasiones el Dr. Camison acudió al Sr. Cánovas quejándose de que la falta de constancia del rey en la medicación pudiera perjudicarle ó retardar su curación.

El presidente del Consejo veía al monarca, le hacía oportunas reflexiones, á las que S. M. contestaba sonriendo:

—¡Bah! Cosas de Camison. ¡Si yo hago cuanto me manda!

Desde que fué al Pardo, sin embargo, el rey sentía fuertes melancolías, y tan pronto se consideraba bueno como desesperaba de su situación.

A este propósito refería el domingo el Sr. Silvela que, al llevar [el día anterior á la firma varios decretos, halló al rey profundamente abatido y triste. Se fatigó grandemente en el escaso trabajo de firmar, y dos ó tres veces tuvo que recostarse en el sillón, como solicitando ansiosamente aire que respirar.

El ministro le dijo:

—V. M. no debe continuar en el Pardo y debe cuanto antes emprender el viaje, de que seguramente volverá bueno.

—Si—contestó tristemente el rey;—el mar es mi última esperanza.

Por las noches jugaba al tresillo con sus ayudantes, y de la distracción que le procuraba el juego, caía á veces en un abatimiento grande, que le duraba largo rato.

En cambio la tarde que recibió al conde de Solms estuvo grandemente expansivo, y como le habían prohibido sostener largas conversaciones, el conde de Solms se escusó al salir con el duque de Sexto de haber permanecido hora y media con el rey, diciendo:

—Yo no tenía intención más que de saludar á S. M. Pero está tan animado, tan decidido y tan alegre, que casi á fuerza me ha retenido á su lado.

Hace unos cuatro meses, hablando el rey en la intimidad con algunas personas de su confianza, había manifestado que se sentía muy enfermo, y no ocultaba que preveía su fin no muy lejano.

Los que le oían, procuraron apartarle de estos pensamientos. Desde entonces se acentuaron marcadamente en el carácter del rey esos trámites de la alegría á la tristeza, de la confianza á la desesperación.

Cuando en esta última temporada se aseguraba por todos su convalecencia y el médico le decía que le hallaba mejor, exclamaba:

—Ustedes pueden decir que estoy me-

yor, pero al vestirme y desnudarme yo observo que cada día voy perdiendo carnes, que me voy demacrando.

¡Cuan cierto era!

En la última semana dispuso una tarde salir de caza en carruaje. Se alejó con sus acompañantes del Palacio, y al querer cojer la escopeta para apuntar á una pieza, no tuvo fuerza para sostener el arma.

Otra tarde, en la misma semana, ordenó que se ensillaran los caballos para salir de paseo.

En vano el doctor Camison le advirtió que no era conveniente que montara á caballo. D. Alfonso insistió en cumplir su deseo. Salieron de Palacio el rey, al parecer muy alegre, con el general Blanco y el doctor Camison; á los pocos minutos de paseo, observaron que el rey vacilaba y tornaron á Palacio.

El ánimo del rey decaía entonces mucho: y en estas y en otras ocasiones parecidas, D. Alfonso se sentaba en un sillón retirado de todos y se entregaba al llanto.

En los últimos ocho días, su preocupación constante era el viajar. Había momentos en que decía que se moría: había otros en que formaba diversos proyectos de viaje y fundaba grandes esperanzas en la ida á Andalucía. Y en estos momentos de esperanza, hablaba de plantear un cambio político antes de emprenderlo, para atender con más tranquilidad á su restablecimiento.

Todas estas noticias y referencias que ayer hemos adquirido de labios de muy distintas personas, dice «El Imparcial», eran desconocidas para todo el mundo.

Alguna vez llegaba del Pardo á Madrid una alarma; pero no bien llegada, el gobierno, los servidores del rey, las contadas personas que todavía lo desmentían, afirmando una mejoría que por lo visto solo existía en su deseo, y la prensa ministerial achacaba el rumor á la fábrica de noticias falsas y á los alarmistas de profesión.

No hace diez días, al regresar del Pardo uno de los batallones de infantería allí destacados, se extendió el rumor de la gravedad del rey.

Hallábanse varios oficiales delante del Palacio. El rey estaba en un balcon.

Al cabo de un buen rato, los oficiales vieron salir de Palacio y acercarse á ellos.

—Estaba deseando bajar junto á ustedes—les dijo.—Pero he dudado bastante tiempo si bajar ó no, porque, aunque me sobra voluntad, las piernas me flaquean y se niegan á sostenerme. He tenido que descansar en la escalera.

Y siguió conversando con los oficiales, á quienes ofreció cigarrillos.

La impresión de estos oficiales ha sido muy triste, lo revelaron en Madrid á algunas personas; mas al día siguiente ó á los dos días vinieron los optimismos de un general, título de Castilla, que visitó á S. M., y que, según refirió á cuantos quisieron oírle, le halló muy animado, de buen color y tan mejorado, que si iba á Andalucía, antes pasaría en Madrid una revista á las tropas.

La última de sus alegrías se la ha proporcionado la entrevista con el conde de Solms.

En ella, el embajador de Alemania le expresó en nombre del anciano emperador las vivas simpatías que le inspiraba, el afecto casi paternal que por él sentía, y le dió las más completas seguridades en nombre del mismo de que la cuestión de las Carolinas estaba del todo terminada, no abrigando el menor recelo de que tal cuestión pudiera entibiar todo el cariño que le profesaba.

Consecuencia sin duda de la agitación

nerviosa que dominaba al rey, hablaba continuamente.

La última vez que se despertó con conocimiento, comenzó á hablar con una de las personas que se hallaban á su lado.

Uno de los médicos le recomendó silencio, diciéndole que apartarian de su lado á todos.

El rey contestó imperiosamente:

—Si se marchan, hablaré con el criado, y si también me lo quitan, recitaré versos.

En la última entrevista que tuvo con el Sr. Elduayen sobre asuntos de Estado, le comunicó todos los detalles de la conversación sostenida con el embajador alemán.

El último decreto que ha firmado ha sido la concesión de la gran cruz de Isabel la Católica al capitán general de Madrid, señor Pavia.

El luto oficial

La real orden mandando vestir luto por el fallecimiento de S. M. el rey, dice así: «Para manifestar S. M. la reina gobernadora (Q. D. G.), regente del reino, el sumo dolor causado por la muerte de su amado esposo D. Alfonso (Q. E. G. E.), ha resuelto S. M. que desde mañana 26 del corriente se vista la corte de luto por un año, los seis primeros meses riguroso y los otros seis de alivio.

Los oficiales generales del ejército y armada y todos los altos funcionarios del Estado llevarán como distintivo en los uniformes un lazo negro de crespon en el brazo izquierdo por encima del codo y guante negro, con arreglo á la real orden de 25 de Mayo de 1836.

Los jefes del ejército y armada llevarán asimismo el lazo negro en el brazo izquierdo, conforme á lo prevenido para lutos de corte en la mencionada real orden. Las demás clases así civiles como militares, llevarán el lazo en el puño de la espada.

El luto sin uniforme será el ordinario de traje y guante negros y gasa en el sombrero.»

La Sepultura Real

Los restos mortales de S. M. el rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.) serán instalados en un nicho del panteón del monasterio del Escorial, donde se hallan sus antepasados desde el emperador Carlos V. El sepulcro de los reyes está situado debajo del altar mayor, de suerte que el celebrante pone los pies sobre la clave de su bóveda.

Al lado del Evangelio se hallan, Carlos V. Felipe II, Felipe III, Felipe IV, Carlos II, Luis I, Carlos III, Carlos IV y Fernando VII; y al lado de la Epístola la emperatriz doña Isabel, cuyo cuerpo se trasladó desde Granada en 1574, y las reinas doña Ana, doña Margarita, doña Isabel de Borbon, primera mujer de Felipe IV, doña María Ana de Austria, doña María Luisa de Saboya, doña María Amalia de Sajonia, doña María Luisa de Borbon y doña María Cristina de Borbon.

En este panteón se entierran solamente los reyes coronados y las reinas que hubieren dejado sucesión.

El duelo de Europa

Por la muerte del Rey en España

Paris 26.—Tan pronto como el presidente de la república tuvo noticia de la muerte del rey D. Alfonso, envió su ayudante de órdenes á la embajada de España y telegrafió el pésame á la reina Cristina.

El Sr. Frecinet telegrafió también á la reina regente en nombre del gobierno francés.

Los periódicos conservadores «Figaro, Gaulois, Soleil, Moniteur y Constitutionnel», hacen el elogio del rey D. Alfonso, y deploran su muerte prematura.

Esperan que todos los jefes de los partidos monárquicos constitucionales de España se pondrán al lado de la reina regente.

Mr. Paul de Casagnac tenía pensando hacer en la Cámara el elogio del Rey D. Alfonso y proponer que se levantase la sesión en señal de duelo. Pero al solicitar el apoyo de los demás individuos de la derecha ha tropezado con la resistencia de una parte de los legitimistas, partidarios de D. Carlos. Casagnac ha tenido que desistir de su propósito para no promover una división en la derecha.

Roma 26.—Ha producido honda impresión la noticia de la muerte de S. M. el Rey.

La embajada cerca del Quirinal está lle-

na de personas que desean detalles y que van al propio tiempo á hacer pésame.

La «Gazzete de Italia» publica un artículo necrológico y los diarios republicanos tratan respetuosamente del suceso y ponderan los conflictos que se ciernen sobre el horizonte de España.

El Papa se ha sentido sumamente afectado con la noticia. Ha dicho las oraciones por el eterno descanso del Rey y celebrado una misa con el mismo fin. Después se ha retirado á sus habitaciones particulares sin recibir á nadie.

El Rey Humberto ha enviado un despacho de pésame á la reina Cristina.

Londres 26.—La reina Victoria, tan pronto como recibió ayer la nueva del fallecimiento del Rey de España, dirigió un afectuoso telegrama de pésame á la reina Cristina.

La prensa dedica largos artículos á la muerte del Rey de España.

Algunos diarios dicen que es una gran calamidad nacional para España y un acontecimiento que puede tener serias consecuencias para Europa.

Viena 26.—Los emperadores de Austria se hallaban anoche en el teatro cuando recibieron el telegrama anunciando el fallecimiento del Rey D. Alfonso.

Inmediatamente abandonaron el coliseo, imitando su ejemplo muchas personas de la aristocracia al enterarse del hecho.

El archiduque Eugenio ha salido de Viena para Madrid con objeto de asistir á los funerales del Rey.

La prensa toda publica artículos ensalzando los méritos personales de D. Alfonso, y mostrando grandes simpatías por España y por la reina viuda. Considera unánimemente que la muerte de D. Alfonso es una gran desgracia para España.

Berlin 26, (recibido el 27).—El príncipe imperial de Alemania ha ido personalmente á la legación de España para manifestar su sentimiento con motivo de la muerte del Rey D. Alfonso.

El emperador Guillermo ha enviado también el pésame.

La corte alemana vestirá luto durante tres semanas.

La «Gaceta de la Cruz» y la «Gaceta Nacional» hacen grandes elogios del difunto monarca.

El Duque de la Torre

Sus últimos instantes

La muerte del duque de la Torre no ha causado, como la del rey, la impresión de la sorpresa. Hace tiempo que se le veía llegar terrible é implacable, riñendo ruda batalla con aquella naturaleza fuerte y vigorosa rendida solo al peso abrumador de los años.

Unas veces era el aire, lo que faltaba á aquellos pulmones, otras veces era la agitación nerviosa la que le dominaba: tan pronto el corazón dejaba de funcionar regularmente, como era otro órgano importante el que sufría. A los días amargos por el dolor, sucedieron las noches sin reposo; ni el sol nuevo proporcionaba alivio, ni las sombras de la noche llevaban descanso.

¡Qué horrible angustia! ¡Y qué entereza, qué ánimo, qué valor para soportar la ruda prueba! Hasta los últimos días no se le había oído quejarse, y en algunos momentos lúcidos recobraba la alegría del espíritu, que se manifestaba en ingeniosas y festivas frases, que recordaban sus mejores días.

No había en estos últimos ya ningún género de esperanza, y él mismo le parecía que lo comprendía: sentado en un sillón, sin poder reclinar la cabeza en ninguna parte, pasaba horas y horas del día y de la noche. Algunos momentos se levantaba y hacía esfuerzos supremos para recorrer la estancia y para salir de sus habitaciones.

La operación de curarle los antrax era sumamente dolorosa. El miércoles por la madrugada no parecía mas agitado que otros días; á las once comenzó á agravarse pero todavía conservaba alguna lucidez sus facultades.

Sería la una de la tarde, cuando dirigiéndose á uno de los que le rodeaban, preguntó:

—¿Qué noticias hay hoy del rey?

—Todavía no tenemos ninguna, le contestaron.

—¡Pues á ver! replicó con imperiosa voz de mando: que monte inmediatamente un ayudante á caballo y que vaya á El Pardo de mi parte, á enterarse del estado de Su Majestad.

Puede decirse que fueron estas sus últimas palabras, pues después que las pronunció cayó de un gran sopor, del que solo salió con la muerte.

Por la noche, valiéndole en aquel estado que no ofrecía esperanza, se le administraron los últimos sacramentos, y á las cuatro y cuarenta y cinco minutos de la madrugada, á la hora en que sus buenos tiempos solía levantarse para entregarse al trabajo, exhaló su último suspiro, al pie del retrato de su padre el general Serrano,

al lado del busto de O'Donnell que adornaba su cuarto, y rodeado de su esposa, de sus hijos, de sus más próximos parientes, el general Lopez Dominguez, el Sr. León Cobos, el Sr. Moreu, y todos los que con estos tan amorosamente le han cuidado en la larga y penosa dolencia.

La duquesa y sus hijos, después de cumplir el triste deber de cerrar al cadáver los ojos, pasaron al oratorio inmediato, donde delante de las imágenes de la Virgen del Carmen y de San Antonio, se ha dicho la primera misa de difuntos por el alma del duque de la Torre.

El cadáver del Duque de la Torre

Después del embalsamamiento, el cadáver fue vestido y colocado en el féretro de zinc cubierto con un cristal.

En el oratorio particular de los duques se rezó un responso, y á la una de la noche el cadáver traspasaba las verjas de aquel hotel que tantas veces se abrió para brillantes fiestas y donde se resolvieron tantos graves sucesos políticos.

La servidumbre se hallaba en las escaleras, y la duquesa acompañó hasta la puerta el cadáver de su ilustre esposo, retirándose enseguida, traspasada de dolor, á sus habitaciones, donde la acompañan sus hijos.

El féretro fué colocado en un coche cerrado, y acompañado por los individuos de la familia y por los ayudantes y oficiales del duque, fué trasladado á la iglesia de San Gerónimo.

En la iglesia

El templo se hallaba completamente ocupado, hasta el extremo de haberse tenido que cerrar sus puertas por no ser posible dar acceso á mayor número de personas.

El catafalco levantado en el centro del templo, donde se hallaba el cadáver del duque de la Torre, estaba alumbrado por más de 130 luces y todas las paredes cubiertas de tapices negros.

El funeral empezó á la una y cuarto, presidiéndolo el ministro de la Guerra Sr. Jovellar, los generales Lopez Dominguez, Chinchilla (D. José), Leon y Llerena, conde de Santovenia, Chinchilla, (don Juan) y el capellan D. Juan Martin.

A las tres de la tarde púsose en marcha el cortejo, con gran dificultad por hacerse penosa y lenta la colocación de los carruajes en sus respectivos puestos.

El cadáver fué depositado sobre una cureña de artillería, tirado por ocho mulas, siguiéndole de respeto, el mejor coche de La Funeraria, tirado por ocho caballos negros y lujosamente empenachados. A este seguían los carruajes que pertenecieron al finado.

Una compañía del segundo regimiento de ingenieros, con banda y música, tributaba los honores.

TELEGRAMAS

SERVICIO ESPECIAL
DE EL BIEN PUBLICO

(No se permite su reproducción en esta Ciudad.)

Madrid 30.—4'15 t.

Telegrafían de Lisboa que, en señal de luto por el fallecimiento de S. M. el Rey D. Alfonso, se han aplazado los festejos que habian de celebrarse mañana para solemnizar la independencia de Portugal.

Madrid 30.—9'30 n.

Se ha celebrado Consejo de Ministros, habiéndose ocupado en las cuestiones palpitantes, especialmente las relativas á Hacienda y Administración provincial. Se ha tratado también en dicho Consejo, de la nueva combinación de Gobernadores de provincia, habiéndose nombrado ocho sobre cuyos nombres se guarda la mayor reserva. Se ha redactado el Decreto, convocando las Cortes para el día 27 de Diciembre. Los funerales por el eterno descanso de S. M. el Rey se celebrarán en San Francisco el día 10 del mes próximo.

Madrid 30.—9'45 n.

Los Secretarios de D. Carlos han publicado, por encargo de éste, una carta en la cual declaran que su Señor es el único Rey posible en España, y que permanecerá en actitud pacífica esperando los acontecimientos.

Madrid 30.—10 n.

«El Restimen» copia una declaración hecha en el «Figaro» por el señor Ruiz Zorrilla, en la cual se ase-

gura que la revolución estaba próxima á triunfar aun antes de la muerte de S. M. el Rey D. Alfonso.

Es inexacto que existan rozamientos entre los generales Jovellar y Martinez Campos.

4 p 54'35.

Madrid 1.—9'15 m.

Asegúrase que Alemania ha declarado anexionadas al Imperio las islas Marschal.

El Sr. Albacete continuará ocupando su puesto en el Banco de España.

Háblase de que existen discrepancias entre los conservadores.

Madrid 1.—12 t.

Se han firmado los decretos nombrando Gobernador de Valencia á D. Pedro A. Torres, de Barcelona á D. Cayo Lopez, de Zaragoza D. Enrique Fernandez, de Málaga el señor Coreusca, y de la Coruña D. Teodoro Baró.

Es inexacto haya abortado S. M. la Reina.

Se ha firmado el decreto nombrando Gobernador del Banco al señor Farinas.

Mañana irán al Escorial el Duque de Montpensier y los Archiducos de Austria.

Madrid 1.—1 t.

Los periódicos «El Imparcial», «Liberal» y «Globo» dicen existen hondas disidencias en el partido conservador á consecuencia de la actitud del Sr. Romero Robledo que se halla disgustado por haber dejado el poder el Sr. Cánovas.

Gaceta

Asuntos del día

El rey ha muerto: ¡viva el rey!

Cuesta trabajo dar este grito, cuando el dolor ahoga aún la voz en la garganta; pero cuando los monárquicos debemos hacer un esfuerzo para llevar el concurso de nuestra fe, de nuestra decisión, de nuestra constancia, á la causa que representaba el querido monarca don Alfonso XII.

La «Gaceta» ha publicado ya el primer real decreto del nuevo reinado. Dice así:

«Con arreglo al art. 72 de la Constitución de la monarquía, todos los actos del gobierno se publicarán en mi nombre, como regente del reino durante la menor edad del príncipe ó princesa que deba legítimamente suceder en el Trono á mi difunto esposo (Q. D. H.) D. Alfonso XII, según lo dispuesto en el art. 60 de la misma Constitución.

Dado en El Pardo á veintiseis de noviembre de mil ochocientos ochenta y cinco.—
María Cristina.—El presidente interino del Consejo de ministros Antonio Cánovas del Castillo.»

La legalidad constitucional está estrictamente cumplida: la serie gloriosa de nuestros reyes no se interrumpirá. La sucesión de la Corona y la regencia del reino se sujetan á lo prevenido por las leyes.

No se ha hecho proclamación de monarca, porque la herencia del trono es aún condicional. La reina viuda se halla en el quinto mes de su embarazo. Si S. M. dá á luz un príncipe, no solo variará la sucesión, que hoy recae en la princesa de Asturias doña María de las Mercedes, sino la duración de la minoridad.

En caso de que nazca un varón, el periodo de minoría durará hasta el segundo año del siglo XX, época en que cumpliría los diez y seis años.

Así, pues, S. A. la princesa de Asturias es hoy heredera condicional de la Corona de España, y en esta situación continuará hasta que su augusta madre dé á luz el fruto que lleva en sus entrañas.

Entonces se decidirá si continúa de princesa de Asturias, ó si es definitiva reina de España, en cuyo caso iría á parar el principado á S. A. la infanta doña María Teresa.

Estas razones explican que la reina-regente no diga, como doña María Cristina de Borbon, que gobierna el reino en nombre de su augusta hija: declaración de tal índole crearía un derecho legítimo del cual habria que desposeer á la princesa, en el caso de que S. M. diese á luz un varón. El caso está previsto, para el reconocimiento de los derechos civiles del *póstumo* en la ley 16, título 6.º partida 6.ª Y también en el orden de sucesión, en el art. 71 del Código fundamental, que previene que todas las dudas que acerca de este punto puedan surgir serán resueltas por medio de una ley.

El nuevo reinado comienza con un cambio de política, contra el cual no protestan ni los mismos que dejan el poder. Nada más digno de respeto que la abnegación con que el gobierno conservador deja su puesto: este acto de patriotismo debiera sellar los labios de los que le insultan, y sobre todo de los que, muy lisonjeros con él mientras ha mandado, le dán hoy la cóz del asno. Pero, dejemos aparte estas miserias.

Las razones y la significación de este cambio político, están expresadas en la breve, pero importantísima conferencia del señor Cánovas con la reina gobernadora, que relata de este modo «El Imparcial:»

«Sobreponiéndose la augusta señora á su amargo dolor, recibió la dimisión que por escrito le presentaba el presidente del Consejo, y oyó las razones en que las apoyaba verbalmente el Sr. Cánovas.

Pregúntole S. M. enseguida si al dimitir el gobierno significaba hallarse imposibilitado para continuar, ó si se creía en condiciones de poder seguir pidiéndole en este caso explicación de la política en que pensaba inspirarse.

El Sr. Cánovas manifestó que el gobierno conservador y su partido se consideraba con elementos y fuerzas bastantes para seguir al frente de los destinos públicos, pero que debia hacer presente á S. M. que en el caso de continuar el último ministerio responsable de D. Alfonso, tendria que adoptar una política de enérgica resistencia, y quizá de vigorosa represión, según lo exigieran los sucesos.

La reina-regente respondió que su pensamiento y aspiraciones se apartaban de ese programa, que tenia el firme propósito de confiar la salvaguardia de los derechos de su hija y del trono de España á la hidalguía del pueblo español, en quien siempre pudieron mas el amor y la confianza que la severidad y el rigor. Bajo este asunto de vista era su voluntad que el gobierno, en los actuales momentos históricos, se inspirara en la política mas liberal y expansiva, que sea defendido por los partidos monárquicos mas liberales.

El Sr. Cánovas expuso á S. M. lo inadecuado de un liberalismo tan amplio á los antecedentes y principios del partido conservador. En su virtud, aconsejaba á la reina usara de su prerrogativa llamando al jefe del partido liberal á los Consejos de la Corona. La regente aceptó este parecer del jefe del ministerio responsable, y dió orden de que fuera llamado á palacio el Sr. Sagasta.»

«Corresponderán los partidos liberales á esta confianza que tiene en su política expansiva la generosa reina regente? Crimen de leso-patriotismo seria lo contrario.

No desesperemos. Por de pronto, nos parece de buen augurio la constitución del nuevo ministerio, compuesto de eminencias de los diversos matices del partido liberal, desde los demócratas Montero Rios y Moret, hasta los conservadores—demosles su verdadero nombre Alonso Martinez y Jovellar. Esta amplitud de la situación constitucional, sin embargo, un peligro, si cada ministro quisiera tirar por un lado. Hay necesidad de que el patriotismo, la dura ley de la necesidad, se sobre ponga á todas las intransigencias de escuela y á todos los intereses de bandería.

El camino del nuevo gobierno queda desembarazado de una cuestión que ha preocupado seriamente á su antecesor.

Las negociaciones sobre el conflicto de las Carolinas están completamente terminadas, habiendo ordenado S. M. el emperador de Alemania que concluyan cuanto antes los trabajos de formalización que faltan.

Al mismo tiempo, el gobierno inglés ha propuesto reconocer, con las mismas ventajas comerciales que Alemania en aquel

archipiélago, la plena soberanía de España sobre las Carolinas y Palaos, y esta proposición ha sido ya aceptada por el ministerio del Sr. Cánovas.

Queda, pues, satisfactoriamente resuelta esta difícil cuestión, que juntamente con el protocolo de Joló, dá á España el dominio efectivo é indisputable de una extensión inmensa de islas que, enlazadas con las Filipinas y las Marianas, constituyen un verdadero imperio marítimo.

«Esa es, dice «La Epoca», la herencia que deja el partido conservador: ni un conflicto diplomático fuera, ni un solo rebelde dentro.»

¡Dios dé acierto y forma á los que esta herencia reciben!

¡Que extraña confluencia de graves sucesos! En veinticuatro horas han muerto el rey Alfonso XII y el vencedor de Alcolea, jefe militar de la revolución de Setiembre, y presidente del Poder ejecutivo! Junto han ido al otro mundo, sin conocer cada una la muerte del otro.

La del general Serrano era tan evitable, días há, que no podia causar ya sensación, y menos en estos instantes en que embarga todos los ánimos la tremenda desgracia de la muerte del rey. Mas abajo reseñamos los postreros instantes del general ilustre, á quien tantas veces sonrió la victoria: sus últimos pensamientos fueron para el rey. ¡Ni este homenaje le ha faltado á Alfonso XII moribundo!

Fuera de España, la muerte del joven monarca ha hecho dolorosa impresión: ya llegan noticias del duelo que en todas partes ha causado.

Fuera de esto, comunica el telégrafo noticias del resultado de las elecciones inglesas, que son muy reñidas. Las cifras que nos dá son todavía muy incompletas para juzgar del resultado.

En Oriente sonrien esperanzas de paz. Saben nuestros lectores que en vista de los triunfos obtenidos por Bulgaria en Slivnitza y Dragomán, se trataba por las potencias de invitar á los beligerantes á celebrar un armisticio.

En efecto, la Conferencia de Constantinopla, puestos de acuerdo en este punto los embajadores, resolvió enviar una nota colectiva á los gobiernos de Servia y Bulgaria invitándoles á que cesen en las hostilidades.

La nota, según anuncia un despacho telegráfico de Viena, está redactada en términos enérgicos, y en ella no se invita á los beligerantes á cesar en sus hostilidades, sino que se les impone el armisticio y la suspensión de todo acto de guerra.

A esta nota contestó ya el rey Milán declarando que se ajustará á la voluntad de las potencias, y que ha circularizado ya sus órdenes á los generales de su ejército en conformidad con este deseo.

Con el vapor correo de hoy ha llegado á esta ciudad D. Victoriano Arias de Lombano Jefe de negociado de la Dirección general de los Registros civil y de la Propiedad y del Notariado, con el objeto de girar una revista de inspección al Registro de la Propiedad y á las Notarias de este Partido.

Se ha hospedado en la Fonda Central, y según tenemos entendido, esta misma mañana ha dado comienzo á su cometido con la competencia que tanto le distingue.

Damos nuestra cordial bienvenida á tan respetable y distinguido funcionario, y confiamos que atendidas la probabilidad y pericia de las personas encargadas del Registro y de las Notarias de esta Isla, dicho señor quedará complacido en la inspección que le ha sido encomendada.

A nuestro amigo el Comandante de la Caja de Reclutas de Inca D. Miguel Alejandro Heras, le ha sido concedida la Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo por haber llenado los requisitos necesarios para obtener tan honorífica condecoración en sus buenos y dilatados servicios.

Por telegrama recibido el vapor correo *Isla de Cebú* salió de Puerto Rico el día 24 del corriente continuando su viaje en dirección á la Habana.

Estracto de la sesion ordinaria celebrada hoy por el Ayuntamiento de esta ciudad.

Se aprobó el acta de la anterior.

El Ayuntamiento se enteró de los nombramientos hechos por la Administracion de Hacienda de la Provincia para completar la junta de amillaramiento de este distrito municipal.

Se acordó admitir la renuncia presentada por D. Francisco Mercadal del cargo de vocal de la comision de Beneficencia y nombrar en su reemplazo á D. Francisco Morillo.

Se acordó pase á la Alcaldía para la resolucion correspondiente una instancia del arrendatario del Madero público solicitando que en cumplimiento de lo ordenado por el señor Gobernador de la Provincia se obligue á los particulares que maten cerdos, á que lo efectuen en el Madero.

Se acordó quedar enterado de una comunicacion del Director del Gimnasio, en la que se ofrece dar enseñanza gratis á cierto número de alumnos pobres.

Se aprobó la distribucion de fon-

dos para el presente mes.

Se acordó un pago de imprevisto.

Se constituyó la junta de amillaramientos.

Se levantó la sesion.

Por el Ministerio de Marina se ha concedido la Cruz de segunda clase del Mérito naval, á nuestro querido amigo el Teniente de Navío de primera y Comandante Jefe de la seccion torpedista de este puerto, don Emilio Hédiger y Olivar.

Por el propio Ministerio, se ha concedido dos meses de licencia al Comandante de Artillería de la Armada, tambien particular amigo nuestro, D. José Redondo y Guerrero.

Segun noticias, se ha ofrecido el Gobierno civil de estas islas á D. Miguel Socias y Caimaris subgobernador que fué de esta isla.

Hoy ha llegado á esta ciudad la música del regimiento de Filipinas, terminando el martes próximo el relevo de dicho cuerpo con el de Mindanao, de cuyo cuerpo sale mañana una compañía.

Para el consumo de esta poblacion el vapor-correo *Menorca* ha sido portador de veinte y siete cerdos cebados.

El día cinco del actual y á las doce de su mañana debe verse en juicio oral una causa sobre lesiones, para el cual se ha citado esta mañana al procesado y siete testigos

Entre los pasajeros llegados hoy de Palma, lo han verificado el diputado provincial D. Jorge Teodoro Ládico.

El último número de «La Ilustracion Española y Americana», que hemos recibido por el correo de hoy, publica entre otros grabados, uno que lleva por título «Apuntes arqueológicos de la isla de Menorca», composicion y dibujo del natural de jóven paisano nuestro, D. Francisco Hernandez Sanz

Dichos apuntes representan con gran exactitud, varios monumentos de esta isla, conocidos con el nombre genérico de *talayots*: el de Torei ó, la *habitacion megalitica de Telaty de dalt*, la *naveta d'es Tudons*, y otros.

Al dar cuenta de este trabajo del Sr. Hernandez, no podemos menos de felicitarle, expresándole á la vez nuestros deseos de que continúe cultivando el arte para el cual ha demostrado tener muy felices disposiciones

Todos los periódicos de la capital de la provincia, sin exceptuar los que por su política hacen la oposicion al actual orden de cosas, han dedicado

sentidas frases á la muerte de nuestro jóven Monarca, haciendo justicia á sus elevadas prendas personales.

Tenemos mucho gusto en hacer constar así.

El 23 de Noviembre último falleció en Barcelona, una mujer llamada D.^a Eulalia Parellada de edad de 94 años, que deja 6 hijos, 40 nietos y 27 biznietos; y á la edad de 90 años ayudaba todavía á su hijo, el Sr. Jové, que era campanero de la iglesia de Santa María del Mar.

Anoche fué escasisima la concurrencia que asistió a Teatro Principal de esta ciudad. El empresario del mismo, teniendo en cuenta las actuales circunstancias motivadas por la muerte de S. M. el Rey, ha resuelto no dar funcion hasta el juéves próximo, en cuyo día se pondrá en escena, complaciendo á los señores abonados, «Un Ballo in Maschera».

Estos días se dedicarán á ensayar la ópera «Fausto», á fin de representarla á la mayor brevedad.

Los pasajeros llegados de Palma en el vapor-correo «Menorca» fondeado á las 3 y media, son los siguientes:

D. Teodoro Ládico; F. Manent, Manuel Hernandel, Juan Covas, A. Gofalons Benito Orfila, Joime Ferrer, Pedro Fuster, Miguel Pons, Juan Ricard, V. Arias, Carlos Soguet, Salvador Vadell, Jaime Moya, 3 oficiales, 3 señoras, un músico mayor 40 músicos y 17 individuos de tropa.

Barcelona 30.

4 p. 00	ciento int.	54'400
4 p. 00	Exterior.	53'750
4 p. 00	amortizable.	73'250
B. H. de Cuba.		85'000
B. Hispano Colonial.		42'370
Crédito Mercantil.		40'500
Banco de Cataluña.		20'000
F. C. de Barcelona á Francia.		36'750
F.-C. del N. de España.		85'500
Orenses.		17'620
F.-C. Tarrag., Barna. y Francia 3 p. 00		61'250
F.-C. de Medina á Orense y Vigo.		42'750
Id. Almansa.		54'750
Id. Norte.		68'000
Madrid 30		
4 p. 00	perpétuo.	54'350
4 p. 00	amortizable.	53'250
B. Hipotecarios de Cuba.		85'250

Seccion Religiosa.

Santo de hoy.

S. Eloy obispo y cfr. y san Simon Cirineo.

Mañana se hace la visita á Ntra. Sra. de la Purísima en S. Francisco.

Santo de mañana.

Sta. Bibiana vg. y mártir y s. Lupo obispo.

Movimiento del Puerto.

Entrados el 1.º

De Palma vapor correo «Menorca» Cap. D. Francisco Cardona con 17 trips. 89 pasags. efs. y la correspondencia.

Despachados el 1.º

Para Ciudadela pailebot «San José» pat. Diego Caules con 6 trips. y maderas.

Para Barcelona corbeta «Josefa Formosa» Cap. D. Francisco Amigo con 18 trips. y duelas.

SERVICIO DE LA PLAZA

PARA EL DIA 2 DE DICIEMBRE DE 1885.

Jefe de día.—El Sr. Comandante del Regimiento de Filipinas D. Miguel Uhler.

Parada, Visita de hospital reconocimiento de provisiones y Oficial de Vigilancia Filipinas.

El Comandante Sargento Mayor, Francisco Sanchez.

ANUNCIOS.

Casino del Consey

Habiendo acordado la Junta Directiva jugar dos billetes de la Lotería Nacional del sorteo que debe celebrarse el día 23 del corriente, se participa á los Sres. Socios que quieran interesar en los citados billetes, queda abierta y en poder del Conserje la suscripcion, como igualmente las condiciones bajo las cuales se ha abierto. La misma, quedará cerrada el Domingo anterior á la celebracion del sorteo y á las 11 de su mañana. Mahon 1.º Diciembre 1885. El Secretario, Sebastian Pons y Seguí.

Casino El Recreo

Se advierte á los Sres. socios suscritos á la funcion que debia tener lugar el Domingo, y que fué suspendida por orden gubernativa, que si no quieren tomar parte en la que tendrá lugar el sábado próximo deben manifestarlo así al Conserje ó borrar su nombre de la lista de suscripcion.—P. A. de la J. D., M. Seguí y Mir, Srio.

Casino El Progreso

El lunes 7 del actual se pondrá en escena en el teatro de la misma, una funcion dramática por los expositos acogidos en la Casa de Misericordia de Mahon.

1. Sinfonia por la banda de música de dicho pueblo dirigida por el profesor D. Estevan Bagur.—2. Los populares PASTORELLS.—3. Un preciosísimo juguete cómico.—4. Un andante cantado por los expositos titulado «La Violeta.» y 5. Se dará fin con baile de sociedad.—San Luis 1.º Diciembre 1885.—F. Perez, Secretario.

Cupones

Los Sres. Ládico Hermanos compran los cupones del 4 por ciento de la Deuda Pública exterior vencimiento 1.º Enero, abonando el 1 por ciento premio.

TRASLADO

El conocido jardinero Vitoriano Otero, se ha trasladado desde la calle del Castillo núm. 112, á la calle Cos de Gracia, número 150, huerto.

AVISO

En la carnicería número 2 se espande la carne de cerdo á 24 céntimos la tercia.

PERDIDA

Al anochecer del miércoles 25, desde la plaza de la Constitucion, Portal de mar y Rampas de la Abundancia, hasta el muelle se perdió un abrigo de medio tiempo para caballero, conteniendo en un bolsillo un pañuelo de seda. Se dará las gracias y una gratificacion á la persona que lo entregue en esta imprenta.

Vino legítimo

propio para mesa á 20 y 24 céntimos el litro.

Calle del Rosario número 5

Géneros baratos

Se acaba de recibir de Barcelona un gran surtido de tartanes, lanas y chales que se dan á la mitad de de precio.

Chales trippé charpas para señora los de 15 pesetas á 7 y media.

Chales de pañete de 9¼ los de 15 á 7 pesetas y media.

Chales de tartan de 9¼, los de 15 pesetas á 5.

Tartanes para vestidos y forros los hay de 3 1¼, 4, 5 y 6 céntimos el palmo.

Lanas para vestidos y trages de teatro, á precios baratísimos.

Los demás géneros á precios arreglados.

Tienda del señor Rotger

calle de la Arravaleta número 16.

INFALIBLES ESPECÍFICOS

Se cura la tos; por 2 pesetas; el asma, por 2 id.; la garganta, por 2; las fiebres, por 2; el estómago, por 2; la jaqueca, por 3; los dolores de todas clases, por 3; la gota, por 2; la esterilidad ó impotencia, por 5; los herpes, por 2; los tumores, por 5; el cáncer, por 3; la vista, por 4; la sordera, por 3; y las hernias, por 10.—Dirigirse, acompañando el importe en sellos ó letras, al Instituto Médico-Celular.—Barcelona.

CALENDARIOS DE PARED

ELLOS ADOS AMERICANOS

PARA EL AÑO

1886

Calendarios de las Baleares

para el año 1886

Se hallan de venta en la imprenta de M. Parpal, y en la Librería de D. Gabriel Bals, calle de Adnóver número 33 Mahon, y en Ciudadela. Librería de Cursach, calle de san Francisco núm. 10.

PARA VENDER

Lo está la casa calle del Rector n.º 8. Informarán en la calle del Sol n.º 39.

EL REGENERADOR

DEL CABELLO

Detiene inmediatamente la caída del cabello y lo reproduce continuando su uso. comunicándole vigor y lozanía: limpia la cabeza. cura la caspa y hace desaparecer la pesadez y dolores de cabeza.

De venta: Farmacia de Juan Prat, Arraval, 12. MAHON.

NODRIZA

Una de 34 años de edad, leche de 6 meses, desea encontrar criatura. Vive en el predio Son Buinó.

NODRIZA

Una primeriza, de 23 años de edad, leche de pocos días, desea encontrar criatura para amamantar. Vive en el Pou nou San Luis.

MUEBLES USADOS

En esta imprenta informarán de quien los compra.

PARA ALQUILAR

Lo está el primer piso de la casa calle del Castillo núm. 47. En la misma informarán.

Imp. de M. Parpal.—Bastion. 39.